

Israel Centeno

Fiel a la expresión de su universo narrativo

Entre sus obras:

Callotania (1991); *El rabo de diablo y otros cuentos* (1993); *Hilo de cometa y otras iniciaciones* (1996); *Exilio en Bowery* (1997-2000); *Criaturas de la Noche* (2000).



Poética de la escritura (ars narrativa)

Israel Centeno revisa su propio proceso creador, y encuentra que la historia y la propia voz deben imponer la técnica y la estructura. “Las necesidades estéticas deberían ser las rectoras. Yo escribo siempre una primera versión en un proceso rápido. No me detengo mucho, trato de sacar todo rápido, luego viene un trabajo de poda, de tamizado. Este trabajo es mucho más acucioso y lento. Nunca desecho nada. Lo que no me sirve en un proyecto, lo guardo y espero”.

El escritor considera que es necesario buscar un equilibrio de fondo y forma, “...pero hay trabajos en los cuales la forma es lo de mayor peso; yo pienso en *El Obsceno Pájaro de la Noche*, de José Donoso; más allá de la historia, las formas de ese discurso esquizoide me producen un deleite particular”.

Una obra escrita tiene sus códigos particulares. Ésa es la percepción de este escritor, quien agrega que si pretende ser una obra en la cual el arte exprese todos los elementos, los sonidos, estructuras, ritmo, lenguaje, deben estar presentes con una armonía propia: “Es un universo que debe funcionar, nada debe colisionar en su seno. Las expresiones estéticas tienen afinidades entre ellas mismas, incluso algunas pudieran ser interdependientes; del mismo modo, cada una de ellas se crea a sí misma en la obediencia de códigos que le son propios. Ritmo, forma y estructura; eso es el tono del discurso”.

Para Israel Centeno no existen reglas precisas en este arte; cada autor —sostiene— por lo general va a escribir su ars y éste estará siempre en contraposición con el otro. “Si vas al seno de la historia y te implicas, es riesgoso, pero no por ello vas a inhibirte si llegase a plantearse la necesidad. El distanciamiento igual puede ser un imperativo y una virtud, pero mal instrumentado puede quitarle sustancia a la obra”.

Influencias

El narrador está consciente de que su manera de contar tiene mucho que ver con lecturas previas, con otras formas de contar. Así lo reconoce al decir que las influencias son muchas: "Soy un lector ávido. Me quiero inscribir en los textos de Fedor Dostoyevski, Antón Chejov, Gustave Flaubert, James Joyce, Franz Kafka, Boris Vian, Mijail Bulgakov, Raymond Carver, Isaac Babel, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Carlos Onetti, Teresa de la Parra, Rómulo Gallegos, Miguel Otero Silva, Guillermo Meneses, Gustavo Díaz Solís y así, muchas lecturas que de una forma u otra han dejado sus influencias".

Narrativa venezolana contemporánea

La panorámica que vislumbra Israel Centeno sobre la narrativa contemporánea venezolana, es amplia. En ella caben muchos de los nombres, y de los logros de compañeros de diversas generaciones, que alcanzan a venir a la memoria.

"Creo que vivimos un momento muy interesante que hay que seguir con atención. Estamos luchando por un espacio y reconociendo nuestras tradiciones. Vemos con atención los logros de Juan Carlos Méndez Guédez y estamos ante las expectativas del posicionamiento de Slavko Zupcic en una editorial como Anagrama. Recibimos con entusiasmo la primera novela de Alberto Barrera Tyzka editada por Plaza & Janes. Celebramos a Boris Izaguirre; estamos pendientes de lo que va a editar Ángel Gustavo Infante; nos entusiasma Antonio López Ortega y la consolidación de Ana Teresa Torres y Antonieta Madrid; esto sin olvidar que gozan de buena salud las propuestas de Eloy Yagüe, Rubi Guerra, Luis Felipe Castillo, Wilfredo Machado, José Luis Palacios, Ricardo Azuaje, Milagros Socorro, Silda Cordoliani, José Roberto Duque..."

Él mismo lo reconoce. Quizá en este recuento se estén obviando algunos nombres, pero —aclara— es imposible recordarlos a todos. "Y no hay que olvidar a quienes nos han alentado con la solidez y proyección de sus obras: José Balza, Ednoelio Quintero, Francisco Massiani, José Napoleón Oropeza, Gabriel Jiménez Emán, Orlando Chirinos y tantos otros. Esto parece indicar que la narrativa venezolana goza de buena salud".

Narrar en estos tiempos

Israel Centeno escribe y promueve la escritura. Se abre a los espacios y a los tiempos. Como transeúnte literario entre dos siglos, simplemente opta por mantenerse fiel a la necesidad de narrar esta época, como cualquier otro tiempo. Para mantenerse en ese propósito —comenta— hay que cultivar la narración, reconocerla y aceptarla: "aternos y guardar fidelidad hacia nuestra necesidad de expresión estética. Reconocernos en nuestra tradición literaria, saber que existe. No negarnos más. La narrativa venezolana existe".